

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Un mes. Ptas. 0'25 FUERA DE LA ISLA Un trimestre. Ptas. 1'00 Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Carrió, 3, 3.º, derecha. ADMINISTRACIÓN Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp. Pagos adelantados.</p>
--	---	--

SUMARIO.—La Confesión. III, por D. J. T. y E.
—Dos fiestas, por D. M. T. F.—La nova
Iglesia de Fartarix, per D. J. de D.—En la
bendició de la nova Iglesia de Manacor (poe-
sía), per D. Federich Carreras y Rexach. . .
Noticias.

LA CONFESIÓN ⁽¹⁾

III

PRUEBAS DE RAZÓN



Es una verdad históri-
ca y de sentido común
que se administra en
toda la faz de la tie-
rra el Sacramento de
la Penitencia. En Es-
paña, en Francia, en Italia, en Ingla-
terra, en América y en todas partes
cumplen los fieles de la Iglesia cató-
lica con el precepto divino, por medio
del cual quedan perdonados al hom-
bre sus pecados. Dudar de tal aserto,
sería lo mismo que cerrar los ojos y
negar la luz del sol que nos alumbra.

Entre los que afirman que el Sacra-
mento de la Confesión no puede os-

tentar el sello de su origen divino,
debemos distinguir dos clases de hom-
bres: unos que admiten la autenticidad
de las Escrituras Santas y creen en la
veracidad de la Historia, tanto profa-
na como eclesiástica; otros que, lejos
de prestar á tales libros el asentimien-
so de que son dignos, se dejan caer en
la oscura sima del más frío y cruel
escepticismo, admitiendo solamente lo
que su pobre y flaca razón les dicte.
Para los primeros creemos que con lo
anteriormente dicho hay bastante para
que, saliendo de su error, puedan ver
con toda claridad que la Confesión,
lejos de ser obra de los sacerdotes,
puede vanagloriarse con el noble y
elevado titulo de hija del Cielo. Tóca-
nos ahora dirigir á los segundos las
presentes líneas, dictadas sólo por la
razón desligada de todo prejuicio y
desprovista de aquel seguro guía que
los racionalistas desechan como inútil
y perjudicial.

Supongamos por breves momentos
que, en efecto, la Confesión ha sido
inventada por los Sacerdotes, y para
tan descabellada hipótesis debemos
inquirir primero la causa que promo-
vió tal invención, el motivo que tal
pensamiento inspiró á los ministros del

(1) V. los números 40 y 41.

Señor, ó el fin, por último, que éstos se propusieron en tan original novedad. Porque sabido es que el hombre en todos sus negocios, en todas sus empresas y en sus inventos todos, persigue siempre un fin último que se convierte en la causa primordial que le saca de su inercia é indiferencia. De lo cual deducimos en buena lógica que cuanto más difícil y penosa sea la empresa, tanto más apetecible y poderoso ha de ser el fin que á ella nos impulse.

Que para la predicación, el desarrollo y arraigamiento del Sacramento de la Penitencia, se requiere un último resultado á todas luces halagüeño y de consecución cierta y segura, no debemos ni siquiera apuntarlo; pues aun la inteligencia menos viva é ingeniosa á primera vista lo descubre. Por tanto para la difícil y fatigable tarea de la propaganda de la Confesión sólo tres podían ser los móviles que indujeran á los Sacerdotes á proponerse aquella obra. ¿Cuáles son? El orgullo, la avaricia, ó el deleite. He aquí las tres palancas, que, necesitando menos cada una de por sí que la de Arquímedes, capaces son de mover el universo mundo.

Procedamos por partes.

¿Fueron acaso las palabras atrevidas de la ambición que, dichas á los oídos de los Sacerdotes, les movieron á poner en práctica tan difícil pensamiento? Pero, reparad, caros lectores, que, si bien ha habido en el largo decurso de los siglos Sacerdotes, cuyo orgullo y soberbia eran por demás grandes, muy grandes; sin embargo, en medio de esta maldita cizaña han crecido siempre humildes violetas y hermosas azucenas, cuyos balsámicos aromas cautivaron las almas piadosas llenándolas de místico amor y puro encanto.

Pero... no hay para que ocultarlo. Los Sacerdotes son en efecto muy ambiciosos. ¿No les veis? Ellos ambi-

cionan reinar sobre todas las inteligencias y los corazones todos, á fin de iluminar á aquéllas con la esplendente luz de la fe santa y abrasar á éstos en el fuego del divino amor. Ellos ambicionan gobernar las naciones, para que el Príncipe por sus vasallos se sacrifique, y el pueblo fiel obedezca á aquél y de veras le ame. Ellos ambicionan dirigir la familia, para que, lejos de destruirla con sistemas erróneos y perturbadores, brille la estrecha unión, tan necesaria para su paz y tranquilidad. Ellos, en fin, ambicionan dominar el individuo, á fin de hacer de él de un buen hijo, un buen padre, y en uno y otro caso un ciudadano que sepa sacrificarse por su patria y por su Dios.

¡La avaricia! ¿Podían, acaso, los Sacerdotes ser movidos por la fuerza mágica del resplandeciente oro? No negamos que en verdad hubieran podido serlo algunos; pero ¿por ventura, la pobreza de unos, las limosnas de otros y el desprendimiento de todos no serían declaradas protestas contra tamaño proceder de unos pocos?

Por otra parte, caros lectores; ¿quién de vosotros ha satisfecho la más pequeña cantidad para confesar sus pecados? Lejos de percibir algo el sacerdote católico por tan penosa obligación, encuentra siempre en tan reducido espacio una necesidad que socorrer, un motivo para hacer limosna ó una desgracia que remediar con su escaso peculio. Él desprecia las riquezas de los magnates para acumular las piedras preciosas de las virtudes en las almas de los pobres. Él rechaza las coronas de gloria y honor que los poderosos pudieran tal vez ofrecerle, para entretenerse en trabajar diademas de vida eterna para los necesitados que á sus plantas arrodillados contempla.

¿Podéis, acaso, pensar en el deleite? ¡Vano empeño! ¡lusión lamentable! ¡El Sacerdote encerrarse por gusto una

buena parte del día dentro aquellas cuatro carcomidas tablas! ¡El ministro del Altísimo por puro deleite tener que oír de los labios de los mismos pecadores innumerables faltas y pecados, multitud de miserias y flaquezas!

¡No habéis, por ventura, presenciado el espectáculo de una ciudad sobre la cual ha extendido la peste sus negras y pavorosas alas? Miradlo: todos huyen, todos abandonan sus hogares, todos, en fin, márchanse lejos, muy lejos, á donde no lleguen los pestilentes miasmas de tan terrible enfermedad. Pero, notadlo bien; el Sacerdote católico corre por aquí, vuela por allá, entra por una parte, sale por la otra; y todo ¿para qué? Para caer al fin, después de haberse depositado en su seno millares de confesiones, caer, repetimos, fatigado su cuerpo por tantos trabajos, desfallecido su pobre espíritu ante los horribles estragos de la enfermedad asoladora.

¡Deleite en la confesión! Quien tal diga, desconoce por completo lo enojoso y desagradable del ejercicio de tan alto ministerio. Tal heroísmo, pues, en los sacerdotes sólo se explica por la convicción, en sus pechos fuertemente arraigada, de la divinidad del Sacramento de la Penitencia.

J. T. y E.

DOS FIESTAS



RUEBA inequívoca de la devoción que esta Isla profesa á su hijo adoptivo San Alonso Rodríguez fué la romería á la capilla de la subida de Bellver que, con la protección de las autoridades todas, se realizó el domingo pasado y ha de dejar indeleble recuerdo en la memoria de los católicos mallorquines.

A las nueve de la mañana salieron para aquel sitio el Regimiento de Filipinas y un escuadrón de caballería, á fin de aguardar á los devotos peregrinos y, formando en columna detrás de ellos, oír la Santa Misa.

Una hora después, según estaba convenido, salió de la Catedral la procesión, con el mayor orden y compostura, mientras las campanas de la Santa Iglesia dejaban oír sus majestuosas voces. Abría la marcha la bandera, seguían los asilados de las Hermandades de los Pobres, con un sencillo y gracioso pendón, estrenado aquel día, y venían luego las demás congregaciones invitadas, cuyo total contingente sería de unos 700 hombres. Cuatro Señores Capitulares llevaban en andas la figura de San Alonso al salir de la Catedral, lo mismo que á su regreso, y en todo el trayecto fueron reemplazados por los Curas-párrocos y otros sacerdotes. Presidía el M. I. Sr. Vicario General, acompañado de varios capitulares y los párrocos de la capital, con sendas velas encendidas; y, por fin, cerraban la comitiva las Señoras, en muy crecido número, llevando el distintivo de las diferentes congregaciones á que pertenecen.

Al llegar la procesión á la capilla de Bellver, á cosa de la once y media, inmenso gentío llenaba ya los alrededores, de manera que los romeros se vieron precisados á ocupar la porción de terreno situada frente al oratorio, expresamente guardada para ellos por un cordón de tropa; y como ese espacio fuera insuficiente, tuvo que ampliarse, previo el permiso del excelentísimo Sr. Capitán general.

En medio de la plazoleta contigua á la capilla se levantó un elegante templete y debajo de él un altar para que en él celebrara S. E. I. el santo Sacrificio. En la parte posterior del altar y sobre sencilla peana se colocó la figura de San Alonso, que desde las

barreras que hay en el ingreso al territorio del castillo había sido escoltada por un piquete de tropa con la música y la banda de cornetas.

A las once y tres cuartos y con asistencia de las autoridades militares y civiles, que ocupaban puestos de distinción, empezó la misa nuestro Excmo. Prelado, asistido por los M. I. Sres. Deán y Arcipreste. La música de Filipinas tocó escogidas piezas y á la elevación la marcha real, que produjo efecto indescriptible. Terminado el augusto Sacrificio dióse lectura de un telegrama del Cardenal Secretario, anunciando que Su Santidad concedía á los asistentes su apostólica bendición.

Inmediatamente después pronunció el Sr. Obispo una corta pero sentida plática. Manifestó que sólo la fe produce obras de entusiasmo como la que entonces presenciaba, ponderó la necesidad de las buenas doctrinas para salvar á los pueblos, exhortó á los mallorquines á perseverar en la devoción á San Alonso, elogió las virtudes de los mallorquines y después de pedir la protección de la Virgen y del Santo para esta Isla terminó dando vivas á Nuestra Señora, al humilde pertero de Montesión, al Sumo Pontífice, al religioso pueblo mallorquín y á las dignas autoridades allí presentes.

Dada la bendición papal regresaron los peregrinos á Palma, con el mismo orden que á la salida, y al entrar en la Catedral, en medio del repique de campanas, se cantó una solemne Salve, que fué entonada por S. E. I.

No terminaremos esta ligera reseña sin dar nuestro parabién á las autoridades de Palma por el concurso que prestaron á este acto esencialmente religioso y á las beneméritas personas que concibieron y llevaron á feliz término esta manifestación esplendente de devoción y amor al primer Santo que Mallorca venera en sus altares.

Atentamente invitados por el señor Consiliario y la Junta Directiva del Círculo de Obreros de esta ciudad asistimos á la solemne fiesta celebrada el domingo pasado en honra de los Santos Patronos de aquella Asociación, Jesús María y José.

A las siete y media de la mañana hubo en San Miguel misa de Comunión, en la que el M. I. Sr. Canónigo Lectoral, distribuyó á los socios el Pan Eucarístico. A las diez se cantó en la misma Iglesia la misa llamada *clásica* y predicó después del Evangelio el presbítero D. Nicolás Serra, quien tomando por tema las palabras del Exodo XXV, 40: *Inspice et fac secundum exemplar quod tibi monstratum est*, probó concluyentemente que el fin temporal y eterno del hombre no puede conseguirse sino con la imitación de la Sagrada Familia, ya en su vida íntima ya en su vida pública. El templo estaba modestamente iluminado. Estuvo expuesta Su Divina Majestad y se terminó la función con el *Te-Deum* entonado por el celebrante don Bernardo Matas, digno Consiliario del Círculo.

Por la noche á las siete y media se reunieron en los salones de la Asociación los señores socios y muchas de las personas invitadas. El zaguán del edificio fué sencilla pero elegantemente adornado, y lo propio podemos decir de la pieza-capilla y del salón principal. En éste el Licenciado D. Buenaventura Barceló, Cura-párroco de San Jaime, hizo una sentida plática: manifestó que la erección de los Círculos Católicos de Obreros obedece á una necesidad de nuestro siglo; describió las tres clases de enemigos que tienen los trabajadores, á saber, los que enseñan que el obrero para nada debe cuidar de la religión, los que admiten como igualmente buenas todas las creencias religiosas, y los que profesando de boca la religión prescinden

por completo de ella en los actos de la vida; con una cita del Conde de Mun hizo ver que el fin de las Asociaciones obreras debe ser el cumplimiento del deber religioso y del deber social; advirtió, siguiendo al elocuente orador francés, que la Revolución promete al obrero la igualdad y la fraternidad, pero no raeliza sus engañosas promesas; expuso las bases en que debe descansar la verdadera restauración social; y terminó recomendando á los socios, por medio de un pasaje de San Pablo, una alusión histórica y otras oportunas consideraciones, la más estrecha y completa unión para conseguir dignamente los elevados fines de su bienhechor instituto.

Después de breve y enérgica exhortación del Consiliario y de anunciarse que en el próximo domingo se celebraría en San Miguel una misa por los socios difuntos terminó la fiesta con la representación del drama bíblico, en un acto y en verso, titulado *Eleazar*. Esta composición es debida al poeta J. M. y Saj., que tan bellos escritos ha publicado en la preciosa revista *Mensajero del Corazón de Jesús*; su argumento se ha tomado de los capítulos V, VI y VIII del libro segundo de los Macabeos, y contiene pasajes tan notables como el siguiente, que constituye la mayor parte de la escena VII:

JEFTÉ. Di, Judas, ¿no es así?

JUDAS. ¡La verdad dices,

Y porque te conozco, te desprecio!

JEFTÉ. ¿A qué ese insulto?

JUDAS. ¿Y tú me lo preguntas?

¿Tú, que transiges ante el mundo entero

Con cuantos enemigos la ley tiene,

Con cuantos enemigos tiene el pueblo;

Y en pago de una ¡az vergonzosísima

Das por precio tu honor, tu fe por precio?

JEFTÉ. ¿Quién dice eso de mí?

JUDAS. Todos.

JEFTÉ. Pues mienten,

Yo no vendo mi honor, mi fe no vendo:

Transijo acaso... acaso disimulo...

Porque, en tan triste situación, yo creo

Que es desatino resistir... si todos

Siguieran mi opinión, presto, muy presto

Libre de tantos males se vería

La tierra de Judá.

JUDAS. ¡Calla, no puedo

Oír tan necias palabras!... ¡ah! vosotros,

Con razones falaces, con pretextos

Hijos de la impiedad hacéis más daño,

Que el enemigo entrando á sangre y fuego:

Vosotros consentís la apostasía,

Que cunde como cáncer! vuestro ejemplo

A la plebe ignorante arrastra, ceden

Al rigor, al halago ó al dinero,

Y hoy aquel pueblo de Jehová querido

Es un pueblo de apóstatas abyecto!

JEFTÉ. Todo... por evitar males mayores...

JUDAS. Mayores males ni hay ni puede haberlos.

JEFTÉ. Mas siendo innumerables los contrarios

¿Al resistiros qué lográis?

JUDAS. ¡Al menos

Morir!

JEFTÉ. ¡Gran fruto!

JUDAS. Grande, es muy fecunda

La sangre que por Dios vierten los buenos!

Mas Él no lo querrá; y aunque lo quiera

¿No es preferible di, mil y mil cuentos

De veces, perecer, que á nuestra patria

Contemplar sin honor, sin fe, sin Templo?

JEFTÉ. Pero... hay que obedecer á los que mandan.

JUDAS. Y obedecer á Dios antes que á ellos!

¡Que nos exijan toda nuestra sangre

Y nuestra hacienda toda y... la daremos!

¡Mas... darles como esclavas y mancebas

A nuestras hijas y mujeres, hierros

Poner en las manitas suplicantes

De nuestros tiernos hijos pequeñuelos,

Romper las tablas de la Ley mosaica,

Profanar nuestros ritos, nuestro templo,

Negar á Dios y venerar los ídolos,

Una y mil veces, no, no, no podemos!

JEFTÉ. ¿Pero... qué hacer?

JUDAS. ¡Luchar!

JEFTÉ. No es tiempo, Judas.

JUDAS. Para el hombre sin fe jamas es tiempo.

¿Pues á cuándo aguardar?

JEFTÉ. La tolerancia...

JUDAS. Di más bien la impiedad... gracias al cielo,

Aun laten corazones que no abrigan

Esa prudencia vil que dicta el miedo!

M. T. F.



PROMPTE, molt prompte el religiós poble de Manacor se regositjará de bon de veres ab una solemnitat d'aquelles qu'umplen el cor de puríssima alegría y lo enlayren per les esplayoses regions de la Patria volguda 'hont sòls se respira pau, felicitat y bonhestar. Parlám de la benedició de la nova Iglesia que, en molt poch temps, s'ha aixecat en el poblós barrio de Fartaritx á força de penosos traballs de nostre coral amich, l'incansable propagandista catolich, Mossen Joan Aulet y Sureda, el qual, mogut per sa ferma voluntat de fer be á la Religió y á la patria, no ha descansat un moment fins qu'ha vist son heroich desitx cumplit y acabat.

Coneguts son de tots los bons manacorins los traballs vertaderament apostolichs d'aqueix valent soldat de la creuhada que Jesucrist un jorn aixecá, qu'ha seguit ardidada en mitx dels cruels combats de cada setgle y qu'avuy, vulgue no vulgue l'infernal Serpent, camina segura derrera el blanch penó que Lleó XIII mostra á tot el catolich mon.

Tasca més que regular sería la nostra si nos passassem pel cap contar pedres menudes los bons serveys que per la propaganda de bona lley ha fet sempre lo bon manacorí, Mossen Aulet. Per tant, creym que 'ls nostres lectors de lo qu'acabam de dir se ferán carrech, llegint tots els datos qu'aquí copiarem y que son els unich qu'hem poguts reunir.

El nou temple, dedicat al Patriarca Sant Joseph, á Santa Isabel d'Aragó, Reyna de Portugal y á Santa Teresa de Jesús, s'aixeca en mitx del barrio de Fartaritx, arraval de Manacor, y en lo día 15 d'Octubre de 1882, terç centenari de Santa Teresa de Jesús, fou col·locada la primera pedra, segons se despren de la següent acta

que 'n aquell solemne moment degudament se feu:

Diu aixis:

J. M. J.

«En la vila de Manacor, Isla de Mallorca:

»En nom del Pare y del Fill y de lo Esperit Sant, tres personas, un sol Deu: y en honra del Patriarca Sant Joseph, patró universal de la Esglesia, y de Santa Elisabeth, Reyna de Portugal, y de Santa Teresa de Jesús, gloria de l'Espanya católica:

»Essent Sumo Pontífice en Roma la Santedat de Lleó XIII y Bisbe d'aquesta diócesi de Mallorca lo Exm. é Illustríssim Senyor Doctor D. Matheu Jaume y Garau;

»Regnant la Magestat de Alfons XII, Rey constitucional de Espanya, y essent Batle d'aquest poble l'Honorable Llorens Caldentey y Perelló:

»Avuy dia XV de Octubre de MDCCCLXXXII, festa de Santa Teresa de Jesús y CCC. aniversari de la seua gloriosa mort, nosaltres tots los que firmam aquesta acta ab nostro propi puny los que 'n saben y ab lo d'un altre los que no:

»Constituhits ab molts d'altres devots faels dins la casa numero 20 del carrer d'en Figuera, comprada al Honorable Antoni Rosselló, diputat provincial per esta vila, per lo Reverent Mossen Joan Aulet y Sureda, Prevere, per concell de molts de Reverents Sacerdots, y en del Honorable Guillem Muntaner y Pont ex-diputat provincial y molts d'altres seglás, cedida dita casa pel mateix comprador Reverent Aulet porque s'hi construesca un edifici dedicat al Patriarca Sant Joseph, Santa Elisabeth, Reyna de Portugal, y Santa Teresa de Jesús, ahont se don gloria á Deu y se enseñy la doctrina cristiana, se fassen exercicis espirituals y á n'el seu temps pugue esser una Esglesia dedicada á dits sants.

»Comensam l'obra de dit edifici en nom de Deu y en la bendició del Sumo Pontífice Lleó XIII, qui, á tots els traballs que se farán y á sas llimonas que se donarán per erigir dit edifici dedicat á Sant Joseph, ha concedit la bendició apostolica. Y perque'n romanga per sempre la memoria, posam devall los fonaments una botella que conté un plegamí ab la present acta en ella escrita, varies medalles de San Joseph y altres de Santa Teresa, beneytas, una moneda de plata de dues pesetas acunyada l'any present de gracia MDCCCLXXXII y un bossí de retjola que de les catacumbes del cementeri de Sant Calixto de Roma, ab la deguda autorisació, tregué dit Mossen Aulet, devant sos amichs lo llicenciat en Jusprudencia, Honorable Joan Amer y Servera y lo llicenciat en Medicina, Honorable Miquel Amer y Servera, lo día IX de Octubre de MDCCCLXXVI.

»Y tots los abaix firmats demanam á tot catolich vivent si hi vol posar la seua pedra que no la volem si no es formada per la Fe, assegurada per la Esperança y unida per la Caridat; perque desitjam que, com la agulla del campanar, estiga posada en veu de misteri y nos diga: Vostres almoynes y vostros traballs allá dalt serán recompensats:

»Y perque sempre const qu'axò es la nostra voluntat, eu firmam en dita vila y dita fetxa.

Joan Aulet y Sureda Pre. Jaume Bosch Pre.
 Sebastiá Alzina Pre. Joan Morey Pre.
 Joan Font Pre. Llorens Caldentey, etc.»

L'esglesia, que está girada al llevant, té tres naus. y cinch capelles per banda; essent de gust grech-romá ab columnes jóniques. La teulada de la nau del mitx es de dues pendants, y recorda las de fuste que'n época bizantina cubrían molts de temples. Aquella es de 15 metros d'alt y de 8

les dels costats, essent la llargaria del temple de 27 metros y de 17 l'amplaria.

El chor, que encare no está acabat, ha d'estar demunt un atri, pel cual entrarà el poble. Digne de no solzament notarse, sino també d'imitarse es el bon pensament de fer entre 'l carrer y l'esglesia aqueix atri, perque d'eixa manera el renou que se pugue fer defora, no distraurá la devoció dels faels.

Les obres han estat fetes molt á poch á poch, puis sòls se contava en les almoynes d'algunes persones ver-taderament despreses y ab lo que'l poble poria donar; pero ab axo y tot el temple haurá estat fet en lo poch temps de sis anys.

Que á cada passa hi ha hagut moltes dificultats, caramulls d'obstacles y disguts á balquena, no hi ha que dirho. Pero ¡oh Deu! la molta paciència, la voluntat ferma y la poca peresa de Mossen Joan Aulet tot eu ha vensut, tot eu ha romput, haventho superat tot.

En mitx de les amargues penes y fexuchs traballs per hont ha passat, es segur que dins son cor, que batega fort ferm per la gloria de Deu, sent al mateix temps un pler y una gaubança que sòls poren sentir les ánimes justes y com éll dins la vinya de Deu treballadores.

J. DE D.

EN LA BENDICIÓN DE LA NOVA IGLESIA DE MANACOR

AVUY la nova iglesia ha obert la porta
 Per rebre el cos sagrat del Salvador
 Que 'l Ministre de Deu en las mans porta
 ¡Que n' es de bella y gran, que n' es de forta
 La casa del Señor!

Per si no alçava prou, demunt s'hi posa,
 Perque la vejen tots, un bell cloqué;
 Y al pobre cech que de la llum no gosa,
 Una campana 'l crida ab veu melosa;

—Vinahi tú també.—

De bat á bat obrint sa portalada
 Sembla di:—Entrau que hi fa de bon estar;
 Lo Fill de Deu mateix hi pren estada;
 Los angelets del Cel d'una volada
 Se posan en l'altar.—

Lo poble devot entra y s'hi extasía
 Tanta hermosura 'ls ulls, ja may n'han vist,
 Ja may la orella ha oit tanta harmonía;
 Ja may lo cor sentí tanta alegría;
 Allá ningu está trist.

Lo foch del incenser nívols hermosos
 D'encens exhala d'esquisit olor;
 Pel foch d'amor diví tots los cors fosos,
 Nívols de prechs, ab los d'encens confosos,
 Envían al Criador.

Sant Joseph, Santas Isabel y Teresa,
 Espills de santedat y sabiesa,
 D'aquesta nova iglesia protectors,
 Feys qu'est núvol de prechs fins allá puje
 Y que 'l Senyor de cel no'us el rebuje
 Qu'es lo perfum qu'exhalan tots los cors.

FEDERICH CARRERAS Y REXACH.
 Bordils (Girona) 31 d'Octubre de 1888.

NOTICIAS

La Redacción del SEMANARIO CATÓLICO recibe reverentemente y con inexplicable gratitud la bendición que se ha dignado concederle el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Segovia, con motivo del número que publicamos en honor de San Alonso Rodríguez y remitimos á S. E. I. el martes 30 del pasado Octubre.

No menos agradece nuestro Director la cariñosa esquila con que, por igual motivo, le honró hace pocos días el Reverendo Padre Juan Ricart, dignísimo Provincial de Aragón de la Compañía de Jesús.

De las fiestas celebradas en Segovia en obsequio al santo *Hermano* hablaremos en el próximo número de esta Revista.

También en Valladolid se celebraron fiestas muy solemnes los días 28, 29 y 30 de Octubre en honor de los tres nuevos Santos Jesuítas. Hubo Pontifical cada día y fueron oradores el Obispo electo de Tarazona, el Prelado de Salamanca y el Rmo. Arzobispo de aquella ciudad.

El Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, en sesión del viernes 9 del corriente, acordó la erección, en un punto céntrico de la capital, de una estatua al insigne mártir é iluminado Doctor Raimundo Lull.

¡Bien por nuestra Corporación municipal.

Mañana por la tarde se abrirán en el Seminario Conciliar y en Montesión las Catequísticas que tan excelentes resultados dieron el año pasado. La primera es para niños y para niñas la segunda.

Por disposición del Sumo Pontífice el 31 de Diciembre próximo en todas las Iglesias catedrales y parroquiales se expondrá S. D. M. y después de rezada una parte del Rosario se cantará el *Te-Deum* y el *Tantum ergo* se recitarán varias oraciones de rogativa y se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

Los fieles asistentes al acto podrán ganar indulgencia plenaria, aplicable á las Almas del Purgatorio.

El célebre orador R. P. Didon, del Orden de Predicadores, autor del libro *Indisolubilidad y divorcio*, acaba de dar la última mano á una *Vida de Cristo*, que ha de ser refutación cumplida de la impía *Vida de Jesús* de M. Ernesto Renan.

HISTORIA FIEL.

Lo es en todas sus partes la que con gran repugnancia (bien lo saben cuantos me conocen á fondo) voy á referir en este *Suplemento*.

A principios del pasado Octubre se recibió en nuestra Redacción el número 2 de *El Correo Español* y el sábado 6 del mismo publicó *El Semanario Católico* el siguiente suelto:

«Hemos recibido la visita de *El Correo Español*, diario tradicionalista que empezó á publicarse en Madrid el día 26 de Septiembre próximo pasado bajo la dirección de D. Luis M.^a de Llauder.

Agradecemos la atención y dejamos establecido desde hoy el cambio con el nuevo periódico.»

Publicándose el mismo día y en la misma Tipografía Católica Balear *El Centinela* y mi humilde Revista, hube de leer con extrañeza y asombro á la vez el suelto que va á continuación, inserto en el número del 6 de Octubre de aquel periódico:

«*El Semanario Católico* de esta capital, en su último número, dice lo siguiente:

(Copia el suelto arriba transcrito y añade:)

«*El Correo Español* es un periódico leal.

Y, por tanto, enemigo declarado de la prensa íntegramente católica.

Y enemigo también de los esclarecidos sacerdotes Sardá, Gago, Torró... y de los sabios y respetabilísimos Orti, Necedal, Rivas, Menéndez de Luarda, etc.

El citado periódico llama á los referidos señores y al clero en masa, que está con nosotros, *enemigos interiores, revolucionarios, calumniadores*.

Es verdad que el *Semanario*, en el suelto que dejamos transcrito, parece que no se entusiasma con la aparición del nuevo diario que viene á defender los derechos de don Carlos sobre los derechos de Dios, pero da la noticia como quien dice: «Ya lo veis, mallorquines. Con ser tan pequeño el *Semanario*, ha sido objeto de la deferencia del ya famoso don Luis, *persona tan de antiguo estimada y querida por D. Carlos.*»

Se nos dirá tal vez que por cortesía dió la noticia.

Y decimos nosotros: Si la buena educación obliga al *Semanario* á agradecer la visita que acaba de hacerle un diario carlo-liberal, ¿cómo no le obligó á sentir el percance que sufrimos en Abril último, y á de-

mostrar su satisfacción al ser absueltos en la causa que se nos ha seguido?

Aten esos cabos nuestros lectores.»

En contestación á dicho disparo, y después de muchas instancias que me hicieron mis compañeros de Redacción, escribí el mismo día y dirigí el lunes siguiente al Director de *El Centinela* el comunicado que van á leer nuestros suscriptores:

«Sr. Director de *El Centinela*.

Muy Sr. mío: Únicamente por atención á los suscriptores de ese periódico me resigno á escribir las siguientes líneas que, en virtud del derecho que me asiste, debe V. insertar en las columnas de su Semanario.

El suelto que aparece en primer lugar en la página tercera de *El Centinela* de hoy es verdaderamente incalificable y no merece el honor de que me entretenga en refutarlo. Su autor es digno de toda mi compasión, ya que no puede serlo, como cristiano y sacerdote que soy, de todo mi desprecio. Y basta de calificativos: si dicho señor quiere explicaciones puede avistarse conmigo y, ó mucho me engaño, ó he de satisfacer cumplidamente sus deseos.

Verdad es que ni peca ni mucho me he entusiasmado con la aparición de *El Correo Español*, ni, como Director del *Semanario Católico*, podía ni debía entusiasmarme. ¿Acaso había de olvidar que mi humilde y pequeña (!) Revista dijo muy claro que no entraría jamás en el espinoso campo de la política palpitante, ni pondría el pie en el resbaladizo terreno de las personalidades?

La política del *Semanario Católico* es la que defiende mi ilustre y respetable amigo (y ¿por qué no decirlo? mi maestro y consejero) el Sr. Orti y Lara en el opúsculo *El Credo político de los católicos*, inserto, con permiso y aplauso de su autor, en las páginas de mi publicación, y la que enseña en su áureo libro *El Liberalismo es pecado* mi otro amigo queridísimo el Dr. D. Félix Sardá y Salvañy. El *Semanario* jamás ha puesto ni pondrá, Dios mediante, obstáculos á los periódicos que propugnan dignamente la verdad y la justicia en el orden político-religioso. Los que tal piensen ó hayan pensado se equivocan lastimosamente y calumnian al *Semanario* con tan absurdas suposiciones. El Director y Redactores del mismo creen y han creído siempre con entera convicción que «estos periódicos sanos... merecen bien de la religión y de las sanas costumbres» y «aunque de muy le-

jos» han seguido «su huella bendita y el rastro de luz que van dejando en nuestra historia contemporánea.» Las palabras que van entre comillas son del Dr. Sardá en su obra citada, páginas 202 y 203 de la primera edición: las suscribo con el mayor gusto y tengo derecho á que se me crea bajo mi honrada palabra.

El Correo Español será tan leal como quiera el autor del deplorable suelto de *El Centinela*: para mí, como Director del *Semanario Católico* (entiéndase bien), es un periódico del cual puedo sacar noticias religiosas, que es lo que á mí me importa. Ha acostumbrado mi Revista dar las gracias á las publicaciones no impías ni inmorales que visitan nuestra Redacción; y si esto ha hecho con el *Boletín-Revista de la Juventud Católica de Valencia*, con *Los Libros de Palma*, con *La Sinceridad* de Badajoz, con el *Diario de Cataluña* de Barcelona (sobre cuyo suelto de bienvenida está calcado el que ha sido objeto del encono del redactor de *El Centinela*) y con *La Familia Católica* de Tortosa, no acierto á comprender por qué no había de hacer lo propio con el nuevo diario madrileño.

Infeliz recurso es el de que se vale el autor del suelto al hablar del silencio guardado por el *Semanario* al ser denunciado *El Centinela* y absuelto después su Director. Demasiado sabe éste que en Abril último, por medio de un redactor de mi Revista, le manifesté cuánto sentía el percance sufrido por su periódico, indicándole al propio tiempo los motivos de delicadeza que me impedían expresarle mi pena desde las columnas del *Semanario*, y muy bien le consta que el día 22 de Septiembre último le dí personalmente mi enhorabuena por su feliz absolución y que él la aceptó con cariño y reconocimiento. Y cuenta que en la última fecha citada ya se había retirado por *El Centinela* el cambio al *Semanario Católico* (que aun sigue visitando al periódico tradicionalista), ignoro por orden de quien, ni por qué motivos, sin que haya parecido más por nuestra Redacción, hasta hoy en que se me ha traído su último número por mandato expreso de su Director y con orden terminante de que yo recibiera sólo ese número, como me consta por testimonio irrecusable.

El indicado suelto me prueba una vez más la guerra desleal y anticristiana que ciertos caballeros han declarado, *porque sí*, al *Semanario Católico* desde que éste empezó á publicarse; guerra que comenzó en la

Librería de Propaganda Católica una persona muy conocida de los Redactores de *El Centinela*, que ha continuado abierta y descaradamente otro sujeto muy allegado al Director de ese periódico y que no tiene trazas de acabar por ahora. Obran en mi poder las pruebas de cuanto digo y haría salir los colores al rostro á más de un individuo si me resolviera á publicarlos: no he de hacerlo jamás, porque no he venido á escandalizar á nadie y sí únicamente á defender en la prensa y en el terreno puramente religioso los derechos y verdades de la celestial doctrina de Jesucristo mi Redentor y Maestro.

Pero bueno es que sepan los lectores de *El Centinela*, que el santo y seña de esa guerra inicua es hacer pasar por liberal (horresco referens) al *Semanario Católico*. Sobre esto podría contar, y no lo haré por el motivo susodicho, cosas muy graciosas que dejarían muy mal parada la reputación ortodoxa de que gozan ciertos señores. Siempre me burlé del supuesto liberalismo del *Semanario*; mas como á mí no me duelen prendas, estoy pronto á sujetar la colección entera del mismo al exámen y censura de los teólogos que el autor del suelto de marras se sirva elegir y de dos Padres Jesuitas que, si quieren hacerme el obsequio de aceptar, yo mismo indicaré. Solo pongo una condición: la de que *El Centinela* y el *Semanario Católico* han de publicar á un mismo tiempo el fallo que recaiga, sea cual fuera éste.

Y ahora despáchese como guste el señor autor del suelto; pero sepa que contra su proceder está la reprobación terminante que he oído de labios de un compañero suyo de Redacción, quien se avergüenza de tan in calificable acometida, y la de apreciables suscriptores de *El Centinela* que conservan en su pecho sentimientos de honradez y de caridad cristiana. Yo no he de bajar al terreno á que él se ha permitido descender; ésta es mi última palabra y no quiero escribir otra sobre tan desdichado asunto.

El *Semanario Católico* proseguirá, sin hacer caso de ningún maldiciente, su campaña de buena ley, alentado con la aprobación del dignísimo Sr. Obispo de esta Diócesis y con los elogios que de él han hecho, aunque inmerecidamente á mi ver, autorizadísimas publicaciones íntegramente católicas y reputados escritores, cuyas cartas laudatorias conservo, los cuales no se han mandado jamás con error de ninguna especie. Sólo cuando convenga á los

intereses de los Redactores dejaremos el palenque periodístico, con mucha pena, sí, pero no sin haber sacado grandes enseñanzas; pues en solos nueve meses hemos aprendido á conocer el corazón humano mucho más y mejor que en prolongados años de meditación y estudio.

Soy de V., Sr. Director, a. s. s.

Q. B. S. M.

José Miralles, Pbro.

Palma 6 Octubre 1888.»

El miércoles 10 del propio mes se me manifestó vivamente por un amigo mío íntimo, redactor de *El Centinela*, para que desistiera de publicar en aquel periódico y en *El Ancora* y el *Diario de Palma* el referido comunicado. (No cito el nombre de ese amigo mío porque me lo prohibió en carta de 23 de Octubre y prometí solemnemente no hacerlo). Me resistí al principio á acceder á sus ruegos; pero al fin le dije que pensaría detenidamente en aquel asunto; y á las siete de la mañana del 11 le escribí una carta en la que decía darme por satisfecho, si, en vez del remitido, se insertaba en el próximo número de *El Centinela*, el suelto que le acompañé. Contestóme inmediatamente con otra carta, diciendo que por sí mismo no quería tomar resolución definitiva; pero que se avistaría con los que tienen voz y voto de veras en aquel periódico y que entre nueve y media y diez de la mañana me daría personalmente la respuesta. Vino, en efecto, á casa á las diez, y modificamos el suelto, convirtiéndolo en este otro que se comprometió á hacer publicar, exclamando después de darme las gracias: *el Bon Jesús s' en alegrará:*

«El lunes 8 de este mes, por la mañana, recibimos un comunicado del Sr. Director del *Semanario Católico* de esta ciudad, en contestación al suelto publicado en la plana tercera de nuestro número del sábado último. Dada nuestra condición de periodistas dedicados á la ardiente lucha por principios sacratísimos, creímos ver en el suelto del *Semanario Católico* lo que realmente no había; pues su autor, publicándolo, no se propuso demostrar afinidad para con el órgano del Sr. Llauder. Esto mismo se desprende del comunicado que nos dirigió el Sr. Director del *Semanario Católico*. Así tenemos la satisfacción de comunicarlo á nuestros amigos; y por ello retiramos con el mayor gusto lo que entonces escribimos, lamentando de todas veras que nuestras palabras ofendieran al Sr. Director del *Semanario* y pudieran servir tal vez para me-

noscar la reputación de que goza aquella Revista, dedicada exclusivamente á la propaganda religiosa sin entrar para nada en el terreno de la política palpitante.

Dadas estas explicaciones, esperamos del Sr. Director del *Semanario Católico* que nos dispensará de la inserción de su remitido en las columnas de nuestro periódico.»

Con el suelto ahora copiado, se llevó mi amigo un volante para el Sr. Director del *Diario de Palma*, en el cual le suplicaba la no inserción del comunicado. Respecto al que dirigí á *El Ancora*, debía cuidar mi amigo de que tampoco se le diera cabida en las columnas de dicho periódico.

El sábado siguiente no se publicó en *El Centinela* el suelto prometido, por negarse á ello el que, según confesión de los que tienen voz y voto, figura como Director de aquel semanario. Este señor calificó, ante persona muy conocida mía, cuyo nombre no estoy autorizado para revelar, de soez mi comunicado y en el *Fomento Católico* no quiso acceder, ante la misma persona citada, á la exigencia de otro redactor de su periódico, quien instaba por la publicación del suelto de desagravio, porque no debió, según decía, haberse publicado el primer disparo. En la tarde del mismo día, aquel amigo mío me dió explicaciones, que acepté, y prometió que en el número siguiente de *El Centinela* saldría la gacetilla convenida.

El domingo 13 recibí la siguiente carta, que el lunes inmediato dí á leer á mi amigo:

«Sr. Director del *Semanario Católico*:
Muy Sr. mío: Por si extrañaba V. no ver en las columnas de *El Centinela* de hoy el comunicado que, con fecha 6, me remitió con su firma, he creído conveniente darle una explicación. Y es que no me pareció prudente publicar su escrito, porque podría dar lugar á que el público juzgase de V. con cierta ligereza; tales son los términos en que viene redactado.

De V. atento y s. s. q. b. s. m.

JAIME POU.

Palma 13 Octubre 1888.»

El sábado inmediato, día 19, no se publicó el semanario tradicionalista, porque su Director, según él mismo dijo el propio día á otra persona á quien trato con intimidad, prefería que no saliera á luz su Revista, antes que cenformarse con la exigencia de los redactores de que se insertase el suelto prometido. El lunes siguiente salió el número 38 del citado periódico disculpando su tardanza con «un percance ocurrido á

última hora en la imprenta» y en vez del suelto consabido publicó este disparo:

«El lunes 8 de este mes recibimos un comunicado del Director del «Semanario Católico» de esta ciudad, en contestación al suelto publicado en la plana tercera de nuestro penúltimo número. No lo insertamos por los motivos alegados en una carta que nuestro Director le escribió con fecha 13.

Sin embargo, una vez que por el referido comunicado vemos que el «Semanario», al anunciar su cambio con *El Correo Español*, no se propuso demostrar, respecto de él, afinidad ni afición política ninguna, lo comunicamos así á nuestros amigos.»

En vista de semejante conducta, que es una nueva injuria inferida á mí, y un no regular desaire hecho al redactor que, con los mejores deseos, sirvió de intermediario, resolví no dar respuesta alguna y despreciar aquella agresión injusta. Ordené, sí, que se suspendiera el cambio con *El Centinela* y en el número 44 del *Semanario Católico* publiqué (ya que no pude hacerlo en el número 43, dedicado por entero á San Alonso Rodríguez) el suelto que en la página 359 de mi Revista pudieron ver los lectores, para justificar ante ellos mi silencio.

Finalmente, anteayer sábado, vió la luz en *El Centinela* el siguiente disparo:

«El *Semanario Católico* de esta Capital, creyendo sin duda poner una pica en Flán-des, se descuelga en su último número con lo que se verá más abajo, capaz de hacer reír al *Correo Español*, diario serio y formal, de cuyas columnas pueden sacarse *noticias religiosas* (!) y algo más, y á la mismísima *Fe*, que malditas las ganas que tendrá de reír en vista de las bajas que está sufriendo desde la salida del órgano del Sr. Llauder.

Para aquellos de nuestros amigos que están enterados de los asuntos de EL CENTINELA, bastará la simple lectura del escrito del *Semanario*, para convencerse de la sinrazón del colega, y para ver que el tal escrito no es más que una cataplasma con la cual se ha querido calmar la impaciencia de unos pocos exigentes que esperarían otra cosa del periódico doctrinal, científico y literario.

Lean y saboreen y ríanse cuanto quieran nuestros amigos ante la maravillosa lucubración, el parto admirable y portentoso á que nos referimos.

Dice así:

‘A aquellos de nuestros lectores que han echado de menos una respuesta terminante, desde estas columnas, á los dos sueltos que sobre el SEMANARIO CATÓLICO y su Director se escribieron días pasados por quien ménos hubiéramos pensado, debemos manifestarles:

‘1.º Que para darla debidamente habíamos de introducirnos por precisión en el terreno de las personalidades (*¡horresco referens!*) (!) «lo cual es de todo punto contrario á lo que prometimos en el artículo titulado *Nuestros propósitos*;

‘Y 2.º Que cuando las cosas llegan á cierto extremo, no es contestación lo que se necesita, (*¡ya se ve!*) «sino algo muy diferente,» (*¡qué será!*) «que tiene término propio en los Diccionarios de todas las lenguas. (*Y hé aquí un chiste que tendrá mucho mérito, pero cuya gracia no advertimos, porque para nosotros, además de chiste, es un enigma que no acertamos á descifrar.*)»

¡Qué satisfecho habrá quedado el *Semanario* después de semejante desahogo!

Por hoy no queremos decir ni una palabra más; si se nos importuna, tal vez publiquemos todas las piezas del proceso, y entonces el público podrá juzgar con entera libertad, al mismo tiempo que verá muy claro lo que hoy está algo oscuro para ciertas gentes.

Y caerá el que cayere.»

Los dos últimos párrafos que acabo de transcribir, justifican, á mi entender, la publicación del presente *Suplemento*.

Repito que tengo por fiel la historia por mí referida; y no veo inconveniente alguno en rectificar cualquiera inexactitud en que, contra mi decidida voluntad, haya podido incurrir.

Y ahora mis lectores mediten y juzguen: después de Dios, en su imparcial criterio confío hallar la más cumplida justificación de mi conducta.

Y antes de concluir, una súplica á quien corresponda: si se quiere atacar al *Semanario* ó á mí, venga el ataque con el nombre y apellido del que lo dirija; de lo contrario es muy posible que deje de responder á mi contrincante. *Osados* contestaré también al que lo desee: acometerme por la espalda y valiéndose del anónimo, no será, al fin y al cabo, más que una gran cobardía, impropia de las personas que tienen honradez y dignidad.

JOSÉ MIRALLES.

Palma 11 de Noviembre de 1888.